Apuntes para trabajo social

Año I Nº 2

SUMARIO

		Página
Presentación		5
Artículos		
Eugenio Tironi:	Reflexiones sobre el Trabajo Social, la Política y la Crisis	11
Carlos Piña:	Elementos para un Diagnóstico de los Sectores Populares	35
Experiencias		
Jaime Contreras:	Experiencia sobre Huertos Familiares en Renca	63
Andrea Rodó:	Experiencia en "Talleres de Formación de Mujeres Pobladoras " en las Zonas Sur y Oeste de Santiago	68
Ana María Medioli:	Experiencia sobre "Ollas Comunes"	72
Actividades del Colectivo		77

El Segundo Número de APUNTES... está dedicado por entero al "Segundo Seminario sobre Trabajo Social y Problemas Urbanos", realizado en Punta de Tralca en Noviembre de 1982. Organizado por nuestro Colectivo, Flacso y Sur.

La tarea que dio vida a nuestro Colectivo fue que el Trabajo Social hablara por sí mismo para lograr descubrir su significado y su función desde su propia práctica, la que en los últimos diez años se ha transformado radicalmente por la reubicación del Estado y de la política en la sociedad chilena. (A esto se suma, por supuesto, la transformación de nosotras (os) mismas (os) ante el miedo y las adaptaciones que provoca un tiempo activamente hostil).

El Encuentro de Punta de Tralca tuvo por principal virtud que en él nos otorgamos un espacio para reconocernos mutuamente a partir de lo que hacemos . No sólo expusimos en detalle y sistemáticamente nuestras experiencias profesionales, las que fueron objeto de una crítica colectiva, sino también otorgamos el derecho a expresar y discutir algunas dudas teóricas (y existenciales) que tienen que ver con la identidad del Trabajo Social (y con la propia de cada una (o).

Queríamos, en fin, reconocer lo nuevo, lo emergente y lo que perdura, después de tantos años de "Reformas", "Revoluciones" "Pronunciamientos" y "Modernizaciones" con sus crisis respectivas.

Todo esto condujo a que el Encuentro se viese invadido por el problema de las relaciones entre el Trabajo Social, la Educación Popular, por una parte, y la Política por otra. Se incluye en este número la transcripción de la intervención que solicitamos a Eugenio Tironi, que estimuló buena parte de esta discusión y que por supuesto apenas permitió dejar planteada la complejidad y diversidad de posturas al respecto.

Otro tema del Seminario fue el conocimiento - más riguroso que lo habitual - del ámbito poblacional como espacio de vida: se incluye aquí la exposición que realizara Carlos Piña sobre la materia.

El aspecto central del Seminario fue la discusión de experiencias. Estas fueron introducidas por un panel referido a los diferentes tipos de Trabajo Social y a los nuevos criterios que lo han guiado los años recientes. (Jorge Chateau y María Teresa Marshall).

Se efectuó una extensa reflexión en torno a los relatos de experiencias. Jaime Contreras, Andrea Rodó y Ana M. Medioli; sobre sus trabajos en "Huertos Familiares", "Mujeres Pobladoras" y "Ollas comunes", respectivamente. Todas estas exposiciones también se incluyen en este número.

Como es habitual en este tipo de Encuentros, el volumen de problemas que quedó planteado fue mucho mayor que las respuestas. Entre aquellos, sin duda, el problema principal que queda pendiente es el de la especificidad profesional del Trabajo Social, especialmente frente al trabajo político. (y si existe del todo tal especificidad o diferenciación). A este tema hemos pensado destinar un próximo encuentro. Ya nos hemos probado que somos capaces de trascender el activismo; que podemos identificar problemas comunes que atañen a nuestra identidad profesional y

personal; que poseemos una experiencia valiosa y valorada; y que tiene sentido, por lo tanto, seguir con nuestros encuentros y sus APUNTES...



Advertencia

Los textos que se presentan a continuación son la transcripción casi textual de exposiciones realizadas en Punta de Tralca el 18 de noviembre de 1982, con ocasión del Segundo Seminario sobre Trabajo Social y Problemas Urbanos.

Al ver por escrito lo que ahí se había dicho, los expositores quisieron considerar los textos, a lo más, como un posible esquema de trabajo que tendrían que desarrollar de nuevo casi por completo.

Ante la imposibilidad práctica de hacer algo así, se realizaron algunas correcciones superficiales. Por tanto, hay que tener en cuenta que estos textos corresponden a otra dimensión: la del habla hablada. Se trata, básicamente, de dos diferentes modos de articular una exposición. El hablar ante un auditorio predeterminado implica una lógica de presentación que apunta a satisfacer ciertas demandas relativamente concretas. Por otra parte, implica que la argumentación gira en torno a algunas gruesas ideas centrales, que se ejemplifican, pero que nunca se prueban. Además, implica una relación social palpable, directa y acotada en lo temporal y en lo espacial. Por último, implica un "ambiente" en el cual el expositor percibe ciertas respuestas inmediatas, aunque algo vagas, que retroalimentan el curso y el ritmo de su exposición, modificando a su vez las percepciones del auditorio, sus respuestas y, así sucesivamente.

El lenguaje escrito, en cambio, se enfrenta ante

un auditorio anónimo en su heterogeneidad.El escribir es más propiamente un monólogo que lo que lo es una charla; la cualidad dialógica de una escritura sólo puede concebirse bajo una perspectiva muy global y mediata. Al escribir se tiene más presente la preocupación por la ilación interna de lo que se pretende argumentar que las condiciones en las cuales esa argumentación se desarrolla. El lenguaje escrito fija y detiene; identifica y obliga a mayores claridades y coherencias que las que precisa el lenguaje hablado. Obviamente no se le exige lo mismo a un orador que a un escritor; a ambos se les puede exigir mucho, pero no lo mismo. Muchas veces los rasgos que destacan en el papel son más bien obstáculos cuando se trata de una exposición verbal, y viceversa.

REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO SOCIAL, LA POLITICA Y LA CRISIS (*)

Eugenio Tironi (**)

(*) Transcripción de una exposición realizada el 18 de Noviembre en el Encuentro sobre Trabajo Social y Problemas Urbanos, en Punta de Tralca. (1982)

(**) Eugenio Tironi, Director de SUR.

Yo soy el reemplazante del expositor original. Me dijo que se trataba de formular algunas preguntas y problemas para estimular la discusión. Aprovecharé al máximo estas franquicias para indicar problemas en forma relativamente desordenada, sin preocuparme del riesgo de relevar problemas que a lo mejor son míos y que no tienen por qué ser de todos ustedes, como del riesgo de ser caricaturesco al no señalar todos los matices que tienen las cosas. Seré, por lo tanto, muy abrupto en las opiniones con el fin de servir mejor a la discusión.

Abarcaré tres grandes temas o módulos:

I) Apogeo o auge del trabajo social;
II) Los límites de la política renovada; y
III) La coyuntura y el trabajo social.

I.- <u>Apogeo o auge del trabajo social</u>:

Por el conocimiento indirecto que tengo del trabajo social, hay una constante en su desarrollo: la de su identidad. En qué se diferencia respecto del militante político, del intelectual, del administrador público; cuáles son las relaciones del trabajo social con el Estado, con el partido político, con las organizaciones populares: este tema de la identidad persigue al trabajo social y se replantea en los distintos contextos históricos en los cuales se ve inserto.

En cualquier caso han existido dos roles claros del trabajo social en los últimos tiempos:

a) En primer lugar, hasta mediados de los años 60,

un rol de asistencia a la reproducción de la fuerza de trabajo; es decir, en la esfera de la familia, de la población y de todo lo que era la labor asistencialista del Estado. Y en ese tiempo, si no me equivoco, se llamaba precisamente "asistente social" a la profesión, por el carácter específico de su labor.

b) En segundo término, desde mediados del 60 hasta el año 1973, tiende a producirse una suerte de identificación del trabajo social y la actividad política (la militancia política, concretamente) precisamente por el proceso de politización que vivió la sociedad chilena en su conjunto ante la brecha que se genera entre la capacidad de asistencia del Estado a los sectores populares y el incremento de sus demandas organizadas. Tal proceso de politización compromete al mismo trabajador social, quien tiende a identificarse con la militancia política. (Esto que estoy diciendo es caricaturesco, marca exclusivamente los aspectos dominantes. Siempre han existido distintos tipos de trabajo social: asistencialista, más político, etc.; pero estoy remarcando las tendencias que - a juicio de un lego - eran las características del momento).

Si observamos los dos roles que he señalado (el asistencialista y el político) se concluye que siempre el del trabajador social ha sido un rol relativamente marginal.

Por un lado, marginal en cuanto a su labor de asistencia con respecto a lo que aparecía lo principal, que era el mundo del trabajo, el mundo de la producción y en su asimilación a la política, también tiene un rol marginal, porque el trabajo social accede a la política, pero accede un tanto tardíamente; accede, incluso, con un pequeño complejo por no haberlo descubierto y hecho antes. En

ambos casos su posición es relativamente marginal: en la percepción social de sus funciones posee un status evidentemente discutido.

Después del año 73, a mi juicio, esto se agudiza extraordinariamente. Se produce de hecho una "crisis de identidad" del trabajo social, lo que desde el punto de vista objetivo se explica por dos fenómenos ostensibles:

a) En primer término porque se cierra el espacio para la política en Chile; para la política tal cual se concebía. Carece de lugar la política como actividad de mediación entre las demandas populares y el Estado, un Estado que tenía la vocación de absorber estas demandas populares respondiendo por la vía del asistencialismo. La política, de algún modo, se hace disfuncional; por un lado porque el Estado se presenta sordo, indiferente frente a las demandas populares; y, en segundo término, porque la organización popular - a partir de la cual se generaban esas demandas, que la política recogía y representaba frente al Estado - se desestructura, se desarma, es reprimida, (la propia función política de mediación es duramente reprimida, y las organizaciones que la llevaban a efecto - los partidos - son destruidos y perseguidos).

b) Además, el Estado mismo abandona el papel asistencial que tuvo en el pasado y entra a correr toda la famosa teoría del Estado subsidiario.

Entonces, tanto el "trabajo social igual militancia política", como el"trabajo social igual labor asistencial" son bruscamente puestos en cuestión, pierden su espacio. Estos son los motivos objetivos que provocan esta crisis de identidad después del año 73.

Pero se producen también fenómenos en el campo más subjetivo. Después del 73 uno percibe que el trabajador so-

cial , que ha perdido su rol, se mueve entre dos bandos a los que no logra asimilarse del todo, con los cuales tiene una relación - de nuevo - de amor y odio:

- Por un lado el intelectual, el investigador, a quien se le mira por una parte con un cierto desprecio por su carácter superestructural; y con un poquito de admiración también, porque ha logrado preservar una cierta identidad socialmente reconocida.

- Por otro lado el militante político, que ejerce una función clara y concreta , a quién también se le mira con esta relación de amor y odio: de admiración, por una parte, por su transparencia y arrojo; y de crítica por las limitaciones de su labor.

Creo que entre 1973 y 1979 el trabajador social, vive esta crisis de identidad en forma bastante fuerte; el trabajo social pasó a ser una función socialmente desvalorizada - por lo menos respecto del valor que alcanzó antes -. Hasta que aparece su "salvación", que no es otra que la tesis de los movimientos sociales a partir del año 79. Sin duda esa teoría, toda la corriente en torno a los movimientos sociales, es la gran salvadora del trabajo social. A partir de entonces se inicia lo que llamaré su "apogeo".

¿ En qué consiste esta corriente?

1) En general se trata de una corriente que pasa a poner mucho más atención en lo que ocurre en la sociedad que en lo que ocurre en el Estado. En ese sentido, tiende a romper tanto con el asistencialismo ligado al Estado como con la política, que también es una actividad que se fija en el Estado, en el poder.

2) Una tendencia que se caracteriza, en segundo término, por un gran énfasis en la tarea de reconstruir la organización popular (algunos le llaman tejido social, otros le llaman sociabilidad, otros sociedad civil, otros movimien-

to social) a partir de las demandas más concretas, de la ambición de la gente, sus espectativas.

3) En tercer término, una corriente que tiende a valorar (re-valorizar) lo llamado "cotidiano", esto es, lo del día a día, lo asistencial (porque lo cotidiano tiene una frontera muy sutil con lo asistencial, generalmente: por ejemplo, no hay nada más cotidiano que el que los niños coman, o la vida sexual y afectiva plena, etc).

4) En cuarto lugar, una teoría que afirma que el cambio social es producto de todas las contradicciones que se dan en una sociedad: respecto del autoritarismo, respecto de la opresión, respecto de la explotación. Hay, entonces, una nueva valorización de conflictos que se dan, por ejemplo, a nivel de la vida afectiva, de la vida conyugal, respecto de la condición de la mujer, etc.

Esta corriente de los movimientos sociales se desarrolla además en el contexto de un cierto desencanto generalizado con la política: un desencanto - en lo inmediato - frente al quehacer de los partidos; un desencanto frente a una mirada centrada en el Estado, etc.

Ahora, sin lugar a dudas la emergencia de esta corriente favorable a los movimientos sociales es extraordinariamente importante. No se la puede desvalorizar en ningún momento. Sobre todo es importante en una sociedad como la chilena - y en una Izquierda como la chilena - que es extraordinariamente politicista y estatalista; o sea, que tiene su mirada muy puesta en el Estado. Ahora se redescubre y revalora a <u>la sociedad</u> como el lugar objeto del cambio, de la transformación.

Pero, junto a lo anterior, la generación de esta corriente tiene una importancia enorme para el trabajo social porque resuelve la crisis de identidad que arrastraba produc-

to de la transformación del papel del Estado y de la disfuncionalidad de la política a partir del 73. En este sentido es notable cómo el trabajo social, de esa crisis de identidad que señaláramos, del rol marginal que jugó en el pasado,del lugar despectivo en que de algún modo se le ubicó, llega ahora a conquistar un rol de primer plano, - por lo menos en lo que llamaríamos el contexto disidente - gracias a la profusión alcanzada por la corriente de los movimientos sociales. A partir de 1979, en efecto, el trabajo social entra a su época de oro, en cualquiera sean sus denominaciones: trabajo social, educación popular, animación social, etc. Lo que era visto con cierta sospecha es mirado, de pronto, como la panacea. El quehacer intelectual se transforma en un trabajo de investigación-acción; o sea, se acerca al trabajo social, cuando antes era justamente a la inversa: era el trabajo social el que trataba de dárselas de intelectual. El profesor, por su parte, se convierte en educador popular. El médico se pasa a la salud pública o a la salud mental. El artista se dedica a las acciones de arte. El propio militante político se convierte en trabajador social, justamente lo inverso a lo que ocurría antes, cuando era el trabajador social quien se convertía calladamente en militante político. En efecto, hoy día es común ver al militante político preocupado de las bolsas, de los comedores, etc; en esto hay una inversión absoluta de los roles; el trabajo social vive pues una época de apogeo.

(En ese sentido lo más notable es lo que ocurre con el militante político convertido en trabajador social. A esto se le da un cierto barniz ideológico. Se dice que "todo es político", porque la política se trasladó del Estado a la sociedad; entonces, todo lo que se haga en la sociedad es política y, por lo tanto, la actividad política se confunde con el trabajo social). Pero los motivos de este apogeo del tra-

bajo social son evidentemente históricos, como los que traté de señalar hace un rato. Y se pueden agregar otros motivos del mismo tipo:

1) Esto ocurre en circunstancias muy particulares de Chile. Cuando existe un regimen autoritario excluyente se pone efectivamente una atención desusada en los movimientos sociales, en la cultura, en la vida afectiva, etc, precisamente porque este clausura la política. Es decir, cuando no se permite la política, no hay actividad partidaria que pueda masificarse, no hay Parlamento, no hay debate público; cuando la política pierde su calidad de instancia de socialización, la atención se vuelca naturalmente hacia la cultura, los movimientos sociales, etc.

2) Lo mismo ocurre en la medida en que, bajo una dictadura, se tienda a disolver los espacios colectivos, lo que vuelca a una revalorización de lo individual, lo privado, lo afectivo, etc, como fuente de identidad, reconocimiento y gratificación.

3) Bajo una dictadura también se redescubre lo cotidiano porque, en el fondo, la ausencia de espacios colectivos de socialización y la ausencia de actividad política, de algún modo, deja tiempo libre como para darse cuenta de que existen los niños, que existe vida afectiva, que existe mujer, que existe hombre; cuestiones que no es que antes no existieran, no es que hayan emergido ahora, (lo cotidiano ha estado siempre): ¡¡lo que pasa es que uno antes no se daba cuenta porque tenía el día ocupado con reuniones!!

4) Lo mismo ocurre respecto a esta visión de largo plazo que ahora domina, sin urgencias por la coyuntura. Lo que ocurre es que como uno no tiene ninguna incidencia en el presente, en lo inmediato, uno tiende a moverse en otros plazos, a moverse en el largo aliento a invertir energías, por

lo tanto, en procesos muy lentos, como es, por ejemplo, en la capacidad de liberación que tiene la enseñanza sexual sobre la mujer: el tiempo de maduración de este tipo de experiencias las habría hecho impensables en 1972, por ejemplo, donde las "papas estaban tan calientes" que una experiencia de esa naturaleza habría parecido para nosotros totalmente exótica.

Con lo anterior no quiero para nada descalificar o subvalorar, o decir que esto no tiene ninguna importancia, o que es simplemente algo pasajero; por el contrario, el fenómeno que he tratado de describir y que he llamado el apogeo, la época de oro, el triunfo del trabajo social, resultado de la revalorización de los movimientos sociales, de lo cotidiano, etc,, tiene una importancia extraordinaria, es tremendamente positivo. De hecho, yo creo que amplifica, radicaliza y hace más efectiva, real e integradora, una vocación de cambio, una vocación revolucionaria. Yo creo mucho más en la capacidad y en el cambio generados a partir de estas condiciones, que aquellos generados a partir de la política exclusivamente, como lo concebíamos en el pasado.

Hay que tener claro, entonces, que detrás del apogeo del trabajo social hay motivos históricos bastante sencillos. Claro que no es sólo consecuencia de hechos históricos, de restricciones que ha habido en otros campos - como es el caso de la clausura del espacio político -. También aquí hay procesosde tipo ideológico - incluso teóricos -; hay influencias de pensadores; hay una determinada asimilación de nuestra propia experiencia histórica: el fracaso de la U.P., en el caso de la gente de izquierda.

Pero lo que yo quería aquí era solamente problematizar sobre este fenómeno para que no tengamos de esto una visión apologética, mistificadora; para que no hagamos de esto un fetiche, como antes hicimos un fetiche de la política. Es-

te es concretamente mi temor: que se trate de una simple transferencia; que la fe que antes se depositaba en los partidos y en la política se deposite ahora en los movimientos sociales y en las organizaciones populares; que de militantes políticos se pase, sin más, a trabajadores sociales... Que, en el fondo, se planteen los mismos discursos cambiándoles unicamente los términos; que los profetas de la revolución, de las vanguardias de antes, se conviertan de la noche a la mañana en profetas de los movimientos sociales, de la educación popular, de la base..., pero sigan siendo lo mismo: profetas.

II.- Los límites de la "política renovada"

Toda esta mistificación en torno a los movimientos sociales se hace llamar normalmente "política renovada". Esta tendencia - en mi opinión - es extraordinariamente complicada:

a) En primer lugar, porque tiende a dejar de lado los problemas específicos de la política, que tienen que ver fundamentalmente con el Estado - dejémonos de cuentos -:con su organización, con su control, con su dirección, con su destrucción; con lo que se quiera, pero tienen que ver con el Estado.

b) En segundo término, esta nueva fe que tiende a desnaturalizar a los propios movimientos sociales y al propio trabajo social; se convierte de pronto, de algo que antes era instrumental, trampolín, simple recurso, en el gran agente de cambio social y político, se le asigna así una responsabilidad inmensa que es a veces tan pesada que termina

por aplastar al movimiento social; se le politiza en forma inducida y artificial quitándole muchas veces su propia especificidad en torno a cierto tipo de contradicciones y problemas para exigirles una visión completa y un proyecto integral de cambio de la sociedad.

c) La tercera cuestión que me parece preocupante es que esta corriente reproduce una visión totalista y reductivista del cambio social. Si antes todo se veía y se comprendía desde la política y desde los partidos, ahora todo se comprende, otra vez, desde el movimiento, desde la base. Pero siempre una visión desde una esfera, desde un aspecto; un reduccionismo que pretende alcanzar una visión de conjunto que no respeta las especificidades, las peculiaridades de las distintas esferas que conforman al hombre y la vida social.

Expliqué antes lo que me parecían los factores históricos que influyen en esta transferencia de la fe desde la política y los partidos a los movimientos sociales y la organización popular. Pero detrás de esto hay también un desencanto con una práctica de representación de intereses dentro de un estado de cosas pre-constituido, y un desencanto también con la política bolchevique, que se supone un pequeño núcleo lúcido que es portavoz de la conciencia de clases, a la cual acceden los sectores populares, las "masas". Este desencanto no se explica únicamente por las experiencias históricas pasadas, sino también por la inviabilidad de tal tipo de política hoy: ¿dónde desarrollar una política de tipo parlamentario? y, por otra parte, ¿a dónde nos lleva una política de tipo bolchevique, conocidas las experiencias de Chile y del mundo?

Ante el desencanto con la política tradicional - que se puede sintetizar en esas dos versiones bastante extremas -

ha surgido una tendencia - no solamente en Chile - a extender el campo de la política, de ahí viene la consigna famosa del "todo es política": una escultura es política, el trabajo intelectual, la educación de los niños; una consignaque a mí me interpretó mucho en algún momento.

La señalada tendencia tiene además varios afluentes teóricos: Althusser, por ejemplo, que extiende el concepto del Estado: que no es un aparato ubicable en un lugar que está compuesto por distintos aparatos ideológicos (escuelas, medios de comunicación, etc). El Estado se amplifica inmensamente, y como la política es algo referido al Estado - siempre se ha creído así -, la política amplifica también su radio de acción.

Otro que ha influido muchísimo en esto es Gramsci, que ha alcanzado mucha difusión en los últimos 30 a 40 años en todo el mundo. Su idea es que en la sociedad occidental (del capitalismo desarrollado) el Estado tiene un doble carácter: por un lado, un carácter coactivo, represor; y, por otro lado, un carácter persuasivo, que busca el convencimiento de la gente. Ante esta "doble cara" del Estado el problema de la política no es solamente la lucha contra su cara coactiva o represiva - que es de algún modo la idea bolchevique, que Gramsci dice solamente vale para la sociedad rusa - sino también la lucha contra su cara persuasiva, la que busca la hegemonía, la dirección intelectual y moral de la sociedad; la cara que se localiza en la sociedad civil. La política entonces debe conquistar posiciones en la sociedad civil; ganar su hegemonía.

Gramsci traslada parcialmente la política desde una actividad exclusivamente referida al Estado - como apa-

rato coactivo y represor - hacia la sociedad. Así entonces toda actividad que se realiza en la sociedad y que busca una mayor conciencia de la gente, que genera un movimiento anti-opresivo o anti-explotación, es una actividad política porque apunta a instalar una nueva hegemonía.

Otro teórico que influye bastante en esta tendencia que aquí analizamos es un francés que se llama Michel Foucault, quién habla de la "microfísica del poder"; esto es, que el poder no es algo centralizado, sino un fenómeno que está diseminado en todas las relaciones de la sociedad. Lo que se ha deducido de aquí es que la lucha contra el poder es una lucha que se da en toda la sociedad; no es una actividad centralizada.

Creo que esos tres, cuando menos, son afluentes teóricos importados que avalan la tesis del "todo es política," - llamada también "política renovada" - y que es la que está en el trasfondo del apogeo actual de la corriente de los movimientos sociales.

Quiero marcar mis distancias con respecto de esta tesis del "todo es político", básicamente por dos motivos:

1) El primero, porque creo que esta tesis, tal cual la he caricaturizado aquí, tiende a obviar los problemas específicos de la política y por ende a volverla ineficiente.

2) En segundo término, porque creo que la señalada tesis tiende a <u>reproducir</u> una concepción totalitaria del hombre y de la sociedad: totalitaria en el sentido que comprende al hombre y a la sociedad desde <u>un</u> aspecto, o sea, en este caso exclusivamente desde la política; reproduce, en el fondo, lo que podríamos llamar el <u>imperialismo de la política</u>, donde ésta ejerce una función imperialista respecto a todas las demás dimensiones de lo humano y de lo social.

Me referire brevemente a ambas cuestiones, en este ánimo de provocar la discusión.

¿Por qué digo que la tesis comentada vuelve ineficiente a la política? Porque normalmente esta corriente de los movimientos sociales, de la "política renovada" - como queramos llamarle -, de tanto buscar al Estado y al Poder por todas partes, de repente se le olvida o se le pasa por alto el enorme poder centralizado en el Estado concreto que existe, que es el objeto principal de la política. En la búsqueda de lo cotidiano, de los movimientos sociales, de la nueva política, del poder microfísico, de los aparatos ideológicos del Estado, de la hegemonía de la sociedad civil, el hecho monstruoso del Estado, del poder militar en el caso nuestro, muchas veces se pasa por alto.

Pero no es solamente eso. También se pasa por alto en general la coyuntura, lo que está pasando en el presente. De repente el largo placismo pasa a ser casi una droga que permite pasar el presente con cierta tranquilidad, con cierta indiferencia - a lo mejor una droga indispensable, porque el presente es bastante terrible - . Pero lo cierto es que se produce un distanciamiento frente a la coyuntura, que es el terreno por excelencia de la política: la política actúa en la coyuntura; las políticas no se miden en grandes ciclos: eso vale para otras dimensiones de la creatividad humana.

También hay un distanciamiento frente a respuestas globalizadoras, o sea, que integran una serie de problemas e incluso dan una respuesta en bloque, un discurso completo; lo que es también indispensable en la política, forma parte de la función política.

Se da por último un distanciamiento muy marcado

frente a la organización de la política, llámese partido o como sea. Se desarrolla paralelamente una cierta fetichización de la organización social de base, e incluso una tendencia a desnaturalizarla al transferir a ella la función que antes se le dio a los partidos.

En general, se expande una actitud caracterizable por el basismo, el localismo (lo local, lo parcial), el largo placismo (todo se mide en grandes dimensiones de tiempo) y el populismo (contra todo tipo de superestructuras de representación). Esta actitud encuentra su aval diciendo que todo lo que se hace es política. Esto vuelve ineficiente a la política real. Cuando la política real vuelve a tener espacio para existir, en efecto lo corriente es que estas tendencias sean arrasadas:

i) Una alternativa es que la gente las abandone al ver la posibilidad de participación política para incorporarse a las instancias - aunque sean tradicionales - que les ofrece tal participación.

ii) Una segunda alternativa es que estas tendencias se estructuren políticamente del modo más tradicional del mundo, perdiendo toda la riqueza acumulada y subordinando el movimiento autónomo que se generó antes a la política, al más viejo estilo. Un ejemplo bastante paradigmático es el de Brasil, en particular del P.T. Allí un movimiento que se construyó autónomo respecto del Estado, anclado en la base, de repente trata de ser estructurado políticamente; y su líder se convierte en Secretario General.

Lo que quiero decir con esto es que parece fundamental asumir que la política es una esfera específica de actividad que no puede obviarse ni por un desencanto pasa-

jero con ella ni por un encandilamiento - también pasajero - con los movimientos sociales. Asumir que son esferas distintas: que los movimientos sociales son actores descubiertos ahora, cuyo desarrollo y mantención como esferas autónomas son fundamentales para el cambio; y otra esfera distinta, tan fundamental como la otra, es la política; y no podemos sub-valorarla, ni prescindir de ella, ni pretender subsumirla en los movimientos sociales. La actividad de organización, de conquista, de defensa, de administración del Estado, es una actividad irreductible, indispensable para el cambio social. Siempre es así, sólo que no entenderlo hace que la política que en ese caso se practica se vuelva tremendamente ineficaz.

Voy a referirme a continuación a los riesgos del imperialismo de la política. LLamo aquí imperialista a la política que englute todas las demás esferas de los humano y de lo social, haciendo de la economía, del arte, la cultura, de los afectos, de la religión, de la ciencia, etc. esferas meramente funcionales a la política, y por lo tanto codificadas de acuerdo a sus conceptos, expresadas dentro de su lenguaje, razonadas a partir de su lógica: lo propio de todas esas esferas, lo que tienen de irreductible, se disuelve en lo político. Tenemos entonces el arte comprometido (y, en el límite, el "realismo socialista"); la religión justificatoria (puede justificar izquierdas o derechas pero toda su dimensión específica se disuelve); la economía como simple instrumento de la correlación de fuerzas, y lo que tiene de propio, esto es,producir bienes con el mínimo consumo de recursos y energía, se disuelve; la ciencia, de su misión específica de buscar la verdad mediante la prueba y el error,pasa a convertirse en una labor apologética en función del reforzamiento de lo que dice la política. La política, así, se vuelve <u>totalitaria</u>.

Cuando la visión del "todo es política", se toma el poder del Estado, adquiere tintes trágicos porque todo se vuelve efectivamente política; todo se subordina a ella, en este caso, al Estado; todo pasa a estar regido, en el fondo, por la razón del Estado.Las experiencias socialistas reales son un resultado bastante natural de esta tesis del "todo es política": allí efectivamente todo es política; todo es estatal; todo trata der ser público. Si uno lee los reclamos de la gente - obreros - de "Solidaridad" en Polonia se encontrará que su demanda principal es: ¡ déjennos un poquito de espacio para ser nosotros mismos! Y esto se traduce, a veces, en cuestiones como el mercado: ¡ déjenme un poquito de mercado para poder yo tener la posibilidad de decidir qué me gusta más o qué me gusta menos ... !

Mi afirmación sería por lo tanto que no todo es política. Ahora, todo puede ser visto y leído desde la política: yo puedo ver el arte según si me sirve o no para el poder; o leer la economía también desde ese punto de vista; lo mismo la vida afectiva, etcétera. Pero no todo es política, no podemos reducir todas las cosas a esa esfera. Como tampoco todo es economía, como dicen los neo-liberales o los marxistas más primitivos, aunque puedo leer todo desde la economía, como lo hacen muchos comentaristas oficiales. Tampoco todo es religión; ni arte; ni ciencia, etc.

Cuando se dice entonces: aquí hay que politizar la sociedadcivil, lo cotidiano, los movimientos sociales, yo diría: ¡Cuidado! La política, los movimientos sociales, la ciencia, la religión, el arte, etc, son esferas distintas, entre sí contradictorias y competitivas, porque todas quieren cubrirlo todo. En una convivencia democrática deben haber barreras para que ninguna de estas esferas pueda llevar a término su vocación imperialista, para que se respeten la vida propia unas a otras.

Esto no sólo referido a la vida social. Uno mismo es un compuesto de distintas esferas, una mezcla de múltiples vocaciones que pugnan entre sí por expresarse. De los grandes problemas que uno tiene es la visión totalitaria que lo domina.Hay pues también una lucha personal por aceptarse en todas las facetas, en todas las dimensiones.

Es difícil operar el cambio porque somos presos de una cierta cultura politicista que no abandonamos; el propio apogeo de los movimientos sociales sigue estando preso de esta cultura; es asumido por los propios actores como que si se estuviera haciendo política, perseverando en esa visión totalista de las cosas.

Lo anterior obedece a que se cree que el cambio social es obra esencialmente de la política. Por lo tanto, lo esencial es el problema del Estado; la organización es la del partido ; y la vida es la del militante. Ahora, se han cambiado un poco los términos: el cambio social es obra esencialmente de la base; lo principal son los movimientos sociales; y la vida es la del trabajador o animador social. Se sigue asumiendo el conjunto de las cosas desde una sola esfera. El error está en creer que el cambio social es obra exclusiva o principal de la política o de los movimientos sociales. El cambio social es producto de un sinnúmero de procesos y el efecto de muchas evoluciones particulares, irreductibles, peculiares, que se dan en distintas esferas de la vida humana y de la vida social. Por ejemplo: ¿ cómo se cualifica, cómo se valora la importancia sobre el cambio de las transmisiones vía satélite, o del movimiento feminista, por cinco minutos(lo que nada jámás había conseguido antes)? Hay,entonces, una cantidad inmensa de procesos de este tipo que van invisiblemente generando el cambio.

En conclusión, creo que hay que revalorar el cambio, la conquista de autonomía de las personas, como un proceso que se da desde todas las facetas, desde todas las esferas del hombre y de la vida social.

En segundo término, hay que reconocer la importancia de la política, especialmente en Chile donde históricamente ha tenido un estatuto muy especial por el peso altísimo que tiene el Estado; no hay que olvidar que la política en la sociedad capitalista es la principal palanca que tienen los sectores populares para compensar su condición de explotación, de opresión. en la economía y en la vida social.

Y, en tercer término, pronunciarse francamente en contra de todo tipo de imperialismo, en contra del reductivismo de todo lo humano y de todo lo social a partir de una de las esferas que los constituyen. Si ello es necesario en momentos históricos en que todo hay que reducirlo a la política, saber asumirlo como algo negativo y pasajero, no como algo natural.

III.- La coyuntura y el trabajo social

Si uno caracteriza hoy día la actual coyuntura habría que señalar esquemáticamente lo siguiente:

1) La crisis económica actual refleja básicamente al agotamiento del modelo económico aplicado ortodoxamente por el régimen.

2) Lo anterior ha generado un clima de desconfianza aguda en las políticas de gobierno. La superación de la crisis tiene como condición superar este clima. Ello solamente es factible si se alcanza una amplia concertación social en torno a una estrategia de salida.

3) Esto es lo que ha tratado infructuosamente el ministro Lüders a través de su intenso relacionamiento con los gremios empresariales. Las cosas han llegado a un punto, sin embargo, en que tal concertación tiene como condición previa un acuerdo político de más vasto alcance. Así, paradojalmente, la única salida para la crisis económica es ya una salida política de amplio consenso.

4) La crisis, así como las flaquezas mostradas por la conducción económica, que no puede más guarecerse bajo un modelo que ya se desmoronó, han estimulado la re-generación de actores sociales. Esto es particularmente claro en el universo empresarial-gremial; no así en el de los trabajadores, quienes han sido sistemáticamente excluidos y reprimidos. En cualquier caso, la crisis, la muerte de la ortodoxia y de los mitos, así como la fragmentación de la base social de apoyo al régimen, abren espacios para la activación social y - más allá incluso- para una re-emergencia de la política.

5) Del tiempo de la guerra se pasa al tiempo de la política, pese a los deseos en contrario de algunos actores importantes de este drama nacional. Pero no existe, sin embargo, una arena política donde pueda desplegarse esta nueva tendencia. El itinerario constitucional resultantes del Plebiscito se ha convertido en un obstáculo para el desenvolvimiento pleno del ánimo de concertación que domina progresivamente la sociedad civil.

6) Aquel itinerario es evidente que difícilmente se podrá cumplir a cabalidad. Fue concebido en el período de auge económico, y responde en sus ritmos a los vaticinios optimistas de entonces. Ahora es obvio que no hay base material en la que puedan sostenerse esos plazos y esa "democracia protegida". En este sentido el fracaso económico del régimen ha arrastrado consigo un fracaso también político, porque su modelo en este campo era enteramente dependiente del curso económico previsto.

7) Ha habido voces "aperturistas" al interior del régimen. Saben que no hay más que una salida política a la crisis, y esto implica una rápida apertura. Pero siguen, sin embargo, comprometidos con el itinerario institucional, que teórica y prácticamente contradice tales propósitos. La suya es pues una posición inconsistente, contradictoria. Corresponde exclusivamente a ellos - no a ningún sector de la oposición - salir del cuello de botella en que se encuentran.

8) Por cierto la crisis puede tener otra salida, políticamente dura y socialmente populista. Pero sería algo tan transitorio que no dejaría más huella que una aceleración del deterioro. No hay recursos para un giro de esa naturaleza.

Por último, puede no haber ninguna salida, y que la crisis siga su natural desarrollo - mientras el gobierno la administra - por tiempo indefinido. Se precisa una fuerza alternativa para que la situación general evolucione hacia la democracia. Se están gestando con rapidez fuerzas en este sentido en el plano social. Pero no existen actores políticos que logren articularlas y estimularlas. Para la oposición ése es ciertamente el desafío, ahora planteado mucho más concretamente que nunca antes.

¿Qué consecuencias puede tener lo dicho más arriba sobre el trabajo social(entendiéndolo como una actividad referida específicamente a los movimientos sociales, no a la política)?

No estoy en condiciones sino de señalar - a modo de preguntas - algunos problemas que se presentan con particular énfasis a raíz de la evolución de la coyuntura del país:

1) Frente a la situación de crisis que se generaliza: ¿es válido perseverar en una acción de largo aliento dirigida a "construir movimientos sociales" o es preciso proponerse intervenir con lo que se tenga en la coyuntura?. Si se optara por lo segundo, ¿cómo habría que realizar esa intervención desde el trabajo social?.

2) Es un hecho que el Estado - a partir de 1982 - dejó de ser un ente lejano totalmente sordo e indiferente a las demandas y movilizaciones de los actores sociales. ¿Qué actitud mantener ahora frente a él? ¿De reclamo y denuncia?; ¿de total autonomía , promoviendo iniciativas de autoayuda? ¿Cómo aprovechar al Estado para la constitución de movimientos sociales?.

3)¿Cuáles son los énfasis a mantener en el trabajo?:
-¿profundidad o extensión?;
- ¿testimonio o agitación?;
- ¿soluciones a los problemas o incremento de la explosividad?

4) ¿Cuál es el proyecto que debe levantarse hoy desde el Trabajo Social? Simplemente retornar - que es la opción implícita en casi todos los casos - a un tipo de Estado asistencialista o de bienestar? Frente a eso:

- ¿es posible levantar otra vez lo que cayó en 1973?;
- ¿es lo que mejor refleja un propósito de auto-gobierno de la sociedad ?.

Por otro lado, ¿es factible el proyecto de transferir a la propia comunidad esa actividad asistencial o compensatoria del Estado, indispensable en una sociedad como la nuestra?

En otros términos, por qué estamos:

i) por "des-modernizar"la sociedad chilena (me refiero a las "modernizaciones" impulsadas por el régimen); o

ii) por democratizar las "modernizaciones", por darles un contenido popular, por cristalizar un ordenamiento social des-centralizado.

5) Entramos a una época en que hay que tener alternativas. El trabajo social debe construir - e identificarse con - un proyecto frente a la sociedad con demandas hacia el Estado; no un proyecto frente al Estado con normas de control hacia la sociedad. Así podrá ser fiel a los tiempos y a su propia vocación



ELEMENTOS PARA UN DIAGNOSTICO DE LOS SECTORES POPULARES

Carlos Piña (*)

(*) Carlos Piña, antropólogo, investigador del CIDE.

X

Introducción

La idea central de esta exposición, según me han solicitado, es la de comunicar a uds. algunas pistas, criterios o elementos convenientes de tener presentes en el caso de realizar un diagnóstico sobre la actual situación poblacional. No se trata, entonces, de hacer un diagnóstico, de entregar los contenidos, sino más bien de sugerir aquellos aspectos que, a mi juicio, hay que tomar en cuenta en el caso de realizar un dianóstico.

El objetivo tampoco es hacer un esquema excesivamente formalizado, ni un cuadro en el que haya que rellenar los contenidos, sino solamente sugerir algunas pistas de indagación que me parecen estimulantes de acuerdo a mi experiencia - muy limitada por cierto - en el tema. Por lo tanto, son pistas que pueden ser tomadas y enriquecidas, rechazadas o discutidas.

Es importante señalar de antemano que un posible sesgo en mi intervención deriva del hecho de que mi experiencia en trabajo poblacional se vincula más a actividades de investigación que de acción, habiendo tenido contacto directo, en lo fundamental, con pobladores no organizados o no ligados a organizaciones de base.

La exposición estará dividida en tres partes:

1.- Naturaleza de un diagnóstico;
2.- Aportes para la destrucción de tres mitos acerca del "sujeto popular";
3.- Algunas dimensiones relevantes.

1.- Naturaleza de un diagnóstico

En el Diccionario de la Real Academia se dice: "Diagnosticar: arte de descubrir e interpretar los signos de una enfermedad". En general los diccionarios coinciden en esta definición, que a mi me parece un buen punto de partida. Según ella, diagnosticar es buscar una respuesta mediante la correcta interpretación, el adecuado uso o lectura de algunos signos. Está implícito en la definición que si sabemos leer bien estos signos, podemos llegar a interpretar, a descubrir cuál es la enfermedad.

Yo tengo la sensación de que, en general, muchos de nosotros creemos tener claro cuál es la enfermedad, le tenemos puesto un nombre, antes de trabajar con los signos. En otras palabras, se hace acción en base a muchos supuestos no suficientemente comprobados. Pero,la idea es que esta definición relativa a la jerga médica, de algún modo tiene que ver con lo que nosotros tenemos en mente cuando queremos hacer un diagnóstico. Es decir, buscamos llegar a responder una pregunta (o preguntas) que no está resuelta, mediante el uso de algunos signos, mediante la lectura de algunas señales que se nos presentan, y que debemos saber leer.

Lo anterior lleva implícito un problema, cual es el grado de certeza o incerteza que hay acerca del significado de esos signos. En la ciencia médica este aspecto puede estar un poco más desarrollado (en el sentido de que existen más convencionalismos compartidos) y hay cierta correlación reconocida entre algunos signos y las enfermedades que eses signos representan (o, mejor dicho, entre algunos conjuntos de signos y la enfermedad que esos conjuntos de signos repre-

sentan). De acuerdo al reconocimiento de tal correlación el médico interpreta, diagnostica y receta.

Sin embargo, todos tenemos experiencias lejanas o cercanas de diagnósticos médicos errados o dudosos, o que se demoran mucho en dar en el clavo, perdiendo de este modo utilidad. Y eso pasa, en parte, porque los signos poseen un carácter que en semiología se denomina "polisémico"; esto es,los signos tienen más de un significado.

Ahora bien, si eso pasa en la medicina, el problema trasladado a las ciencias sociales es infinitamente más complejo. Generalmente, el médico se ayuda con la verbalización de los síntomas que hace el paciente; en el caso de los niños los médicos saben que la sintomatología es particularmente compleja, ya que ellos a veces no verbalizan sus síntomas,o no lo hacen adecuadamente.

Supongamos que nosotros nos enfrentamos a un problema similar. Tenemos que realizar un diagnóstico,tenemos que responder a un tipo particular de preguntas y tenemos los signos; pero no tenemos ningún grado de certeza de la relación que hay entre esos signos y su significado. ¿Cómo saber cuál es la interpretación correcta, cuál es la lectura adecuada?.

No voy a responder a tales preguntas ya que ellas, en el fondo, son una trampa, puesto que presuponen la existencia de una lectura correcta. Sabemos que existen variados códigos para interpretar la realidad, y que, de hecho, al interpretarla la construyen socialmente. Sin embargo, nuestra intuición nos dice que no todos los códigos y no todas las lecturas son igualmente válidas, y ello nos obliga a avanzar un paso más.

Replanteando el problema se podría decir, de un

modo provisorio, que realizar un diagnóstico implica un proceso de significación; es otorgarle significación a una historia; es otorgarle significación a una realidad social; es otorgarle sentido a una situación que nos habla de un modo que no es evidente; es hacer una suerte de traducción de un idioma que no conocemos cabalmente.

Todos sabemos que hay diagnósticos muy variados, de muchos tipos diferentes. El más conocido es el diagnóstico referido a niveles de vida, a standard de vida. Para ese tipo de diagnóstico hay una pregunta previa que se refiere a la calidad de vida de ciertos sectores sociales; y esa pregunta se deglosa en cierto tipo de variables que, a su vez, tienen determinados indicadores: podemos hablar de los típicos items de ingresos, salud, vivienda, educación, alimentación. A los indicadores respectivos se les atribuye algún valor, y de acuerdo al rango de ellos y a las correlaciones internas que se detecten, se llega a una respuesta, esto es, a un diagnóstico.

Este tipo de estudios son básicos, indispensables, útiles y muy pertinentes. Pero no es el tipo de diagnóstico que en estos momentos nos preocupa o angustia más. Esta modalidad de diagnosticar está relativamente estandarizada y se ha convertido casi en un ritual. A través de él se llega, con frecuencia, a la conclusión de que la población pobre vive en condiciones de pobreza; es decir, que perciben bajos ingresos, se alimentan poco y mal, tienen un bajo nivel de escolaridad, sus viviendas están muy deterioradas, tienen un deficiente acceso a los servicios públicos, etc. En resumen: los pobres viven como pobres; la diferencia es que se puede decir con cifras y porcentajes, que son garantía de seriedad, lo que se conocía antes de hacer el diagnóstico de un modo impreciso y difuso.

Sobre la anterior modalidad de diagnóstico habría mucho que decir y afinar; pero la que ahora nos preocupa, o sobre la cual yo quisiera hablar, es una modalidad diferente. En ella, más que aislar variables, más que darle valor a algunos resultados, nos interesa interpretar procesos de significación.

Algunas aclaraciones al respecto. Cuando se habla de significación se hace referencia a un proceso, no a un resultado solamente; además, lo que fundamentalmente interesa es un tipo de respuesta más explicativa que descriptiva. En otras palabras, no nos basta saber que nivel de alcoholismo existe; no sólo nos interesa detectar que el 30% es alcohólico y el 70% no lo es; sino que queremos saber por qué hay alcohólicos, y qué hace que algunos lo sean y otros no. Los diagnósticos cuantitativos o estáticos (llámense como se llamen) son absolutamente necesarios, pero no bastan. Tenemos la sensación, relativamente compartida, de que es preciso avanzar más allá; hay algún tipo de respuesta sin la cual no podremos aprehender en su globalidad la explicación de algunas conductas. Y aquí hay que recordar el mencionado carácter polisémico de los signos sociales, que nos obliga a modificar no sólo lo técnico, sino también lo metodológico y lo epistemológico.

Voy a poner un ejemplo que a mí me parece muy pertinente, citado por un antropólogo norteamericano. Imaginemos a dos niños que simultáneamente contraen su párpado derecho. En el primero de ellos se trata de un tic nervioso; en el segundo se trata de un guiño. Una cámara filmadora podría registrar ambos movimientos y se daría cuenta que son absolutamente iguales, es decir, contracción súbita y rápida del párpado del ojo derecho. Y, sin embargo, la diferencia que hay entre un tic y un guiño es bastante grande, todos lo

sabemos (y aquellas personas que alguna vez se hayan equivocado, confundiendo una cosa por otra y hayan sufrido las consecuencias, pueden darse cuenta del abismo que las separa).

Lo observable, lo externo es conductualmente semejante. Sin embargo, el guiño se caracteriza por ser un proceso de comunicación que tiene ciertos requisitos:

a) Es un acto deliberado, intencionado;
b) Es hacia alguien en particular, no es en general;
c) Es para emitir un mensaje específico;
d) Con arreglo a un código que está socialmente establecido;
e) Sin que el resto de los concurrentes se entere;

Se trata de un mensaje altamente codificado. Entonces, el niño que ha guiñado su ojo ha hecho dos cosas:

- ha contraído su párpado derecho y
- además ha hecho un guiño.

El niño que tiene un tic solamente ha hecho lo primero.

Pero la situación se puede complicar todavía más. Supongamos que hay un tercer niño que maliciosamente trata de ridiculizar el tic del primer niño. Entonces contrae su párpado derecho, pero bajo otra codificación. Será entonces, un gesto exagerado, burdo, propio del payaso, tendiente a que todos lo miren; claramente un gesto de ridiculización.

Si en el primer caso se trata de un tic, en el segundo de un guiño o gesto de complicidad, en el tercer caso se trata de una ridiculización que tiene, a su vez, un código distinto.

Pero se puede complicar el asunto un poco más. Podemos imaginar que este tercer niño necesita ensayar su gesto de ridiculización ante el espejo, ya que si fuese confun-

dido con un tic verdadero, o con un guiño, su fracaso sería rotundo. En esa actividad solitaria, ya no se trata de un tic, ni de un guiño, ni de una ridiculización, sino que de un ensayo.

Cuatro gestos que ante una cámara serían relativamente parecidos - contracción del párpadp derecho - tienen sentidos, significaciones totalmente distintas.

Hay que aclarar, sin ambargo, que esto de la significación no puede confundirse con la intencionalidad consciente; pero se trata de diferenciaciones en las cuales no es conveniente meternos en esta oportunidad. Lo que importa es que quede claro el argumento central: el hecho de que lo observable externamente no es suficientemente explicativo para quien tiene acceso a su descripción.

Siempre hay una persona que diagnostica; el diagnóstico no se realiza en el aire, lo efectúan un observador que posee un código propio, pre-interpretaciones, intereses y formas específicas de leer la realidad.

El tipo de diagnóstico que tengo en mente (y al cual prefiero no ponerle nombre) es aquél que busca conocer o dar cuenta del significado que es socialmente válido para el propio sujeto protagonista. Creo que se trata de una pretensión relativamente compartida; no estoy hablando de ninguna novedad. Cuando nos acercamos a los sectores populares, entramos en contacto con una realidad que posee una identidad cultural específica. El profesional, agente externo, intelectual o como se llame comparte con tal universo pocas o muchas cosas, dependiendo de su propia ubicación social y del grado de heterogeneidad que él maneje. Pero, en definitiva, se está leyendo una realidad cuya lectura no es obvia, que no tiene un código establecido.

De lo que se trata, entonces, es de conocer internamente el punto de vista, el marco de referencia del propio sujeto protagonista. Y esto es un proceso nada fácil.

Es un proceso, en primer lugar, largo; no se trata de hacer una encuesta de opinión, sino de conocer cuales son efectivamente los significados socialmente aceptados y que operan en el mundo popular.

En segundo lugar, si queremos llegar a esa dimensión más complicada y profunda, es claro que el diagnóstico no puede ser solamente la etapa inicial de un proceso de acción. El diagnóstico debe ser pensado como un proceso constante, que realimente la totalidad del quehacer.

En tercer lugar, el diagnóstico concebido como un proceso constante en el cual participan activamente los sujetos involucrados. Se trata de un principio manejado con frecuencia ... a nivel del discurso, pero que en la práctica opera muy parcialmente. Se trata de una participación no tan sólo a nivel de informantes, sino en la cual los sujetos se vean altamente comprometidos porque allí se están reflejando sus intereses. Todo diagnóstico lleva intereses previos. Si esos intereses son tan sólo de los investigadores o agentes externos, obviamente no tiene por qué exigirse un nivel de compromiso y participación muy alto o apasionado. En la medida en que el diagnóstico represente intereses compartidos podemos pensar en algún tipo de participación constante y en todas las instancias (no sólo en la acción, sino también en las de decisión).

Estos tres criterios son relativamente conocidos y no vale la pena extenderse sobre ellos ahora. Solamente poner énfasis en que el diagnóstico debe tener un carácter más dialógico que externo, ya que la pretensión de que el agente

externo (sea quien sea y como sea) olvide su propio código para empaparse de aquéllos presentes en el universo popular, es, al menos, una proposición ingenua. No es el agente externo el llamado a reemplazar al sujeto popular.

Por otra parte, todo el ámbito referido a la subjetividad popular, a la necesidad de rescatar la cotidianidad poblacional desde su base, es una demanda que precisa un examen detallado. Ello porque lo que se denomina subjetividad cotidiana (y a la cual aquí hemos mencionado como el marco de referencia propio del sujeto y los procesos que lo producen y reproducen) a la vez entrega pistas para el conocimiento y las oculta. Me explico: el hecho de que tratemos de asumir el conjunto de significaciones que está operando y que es válido al interior de la cultura popular, no quiere decir que lo validemos; no implica asumir este marco de referencia en toda su amplitud .

La alternativa es que de un modo dialógico (no exento de conflictos sociales e internos) se vaya produciendo un proceso relativamente crítico, pues lo aparente, lo inmediatamente cotidiano es una dimensión sumamente valiosa, pero no podemos caer en el culto a la experiencia, en la aceptación sin más de la práctica de todos los días. Esa práctica cotidiana y las orientaciones que la enmarcan son también engañosas y difusas.

En otras palabras, no basta ser asalariado y explotado durante muchos años para tomar conciencia de esa explotación. Lo aparente a veces revela lo oculto, esa dimensión profunda y explicativa a que hacía mención anteriormente, y a veces la camufla.

Voy a poner un ejemplo más o menos clásico y trillado; supongamos que estamos de acuerdo en que el obrero

al vender su fuerza de trabajo, está siendo explotado; es decir, se le está extrayendo un trabajo productivo que no ha sido remunerado. Para el ojo cotidiano el salario que recibe un obrero es el pago por el producto de su trabajo; pero se olvida, o no se descubre que lo que se está remunerando es la reproducción de su fuerza de trabajo y entre el costo de esa producción y el producto de su trabajo hay una diferencia que se llama plusvalía y que es el trabajo no pagado (expuesto en términos muy esquemáticos y simples, por supuesto). Entonces, lo aparente para el obrero y para el patrón puede ser, muchas veces, que el obrero recibe un salario por el fruto de su trabajo; pero, si se cuestiona la cotidianeidad de tal impresión, a partir de ella pero indagando a través de un proceso de producción de conocimiento, se puede llegar a la conclusión de que el salario es paga a la reproducción de la fuerza de trabajo y no al fruto del trabajo. Este es un ejemplo, ya que se puede llegar a otro tipo de conclusión según las herramientas conceptuales y metodológicas que se adopten.

Y esto implica que un diagnóstico precisa, necesariamente, de una teoría; una teoría que se hace constantemente, que se cuestiona y que se enriquece. Del mismo modo como se precisa un interés específico previo (el para qué se diagnostica), es necesario que exista una teoría más o menos específica que oriente la lectura que se desea hacer.

Cerrando este primer punto, podemos preguntarnos qué tipo de diagnóstico queremos hacer y cuál estamos haciendo. Si queremos arribar a un diagnóstico que dé cuenta efectivamente de las explicaciones a ciertas conductas y situaciones (por que se actúa de un modo y no de otro); por qué una organización poblacional fracasa; por qué hay niveles y tipos de rivalidad interna; por qué las tendencias ideológicas se comportan de cierto modo; etc), debemos impulsar un proceso constante que no se limite a describir externamente.

Lo que importa conocer es de qué modo se generan ciertos conocimientos, cómo algo llega a ser aceptado como válido, cómo se mantiene una conversación sobre cosas que aparentemente son obvias, en torno a qué tipos de clasificaciones se llegan a manejar referentes comunes.

2.- Aportes para la destrucción de tres mitos acerca de "el sujeto popular"

Hablo de mitos no en sentido peyorativo, no considerándolos como enunciados esencialmente falsos; sino en la perspectiva de preconcepciones que en algún momento se "descuelgan" del nivel práctico o experiencial. Hay tres mitos (entre muchos otros supongo) que recurrentemente operan entre nosotros en torno a "el sujeto popular". Voy a tratar de graficarlos con la misma frase: es decir, intentaré afirmar que "el sujeto popular", primero, no es "él"; segundo, no es "sujeto"; y, tercero, no es "popular".

Ahora bien, con ello no quiero expresar que el sujeto popular no existe, sino que se trata de diferenciar los componentes sustantivos de aquellos atribuídos.

a) El sujeto popular no es "él"

En este punto quiero expresar que existe cierta tendencia a manejar una imagen poco realista acerca del sujeto popular, atribuyéndole categorías, comportamientos y actitudes que no siempre operan en la práctica. Es decir, se da cierta preconcepción idealista sobre como debe y como no debe actuar "el sujeto popular", y cuando la experiencia se muestra poco coherente con tal imagen, se culpa a la experiencia.

Puedo ejemplificar esto pensando en que la relación de agente externo con la realidad poblacional es suscep-

tible de vislumbrarse como un romance neurótico, que surge (como surge todo tipo de romance) con una socialización muy dañina, en la cual al niño o adolescente, por diferentes medios, se le introduce una idea del amor y del objeto de su amor, de la persona amada. A través de esta socialización "romántica" se produce un proceso de idealización y para el adolescente "esa" persona amada debe tener ciertas características (que con el tiempo han ido cambiando). Pensemos, entonces, en este adolescente que imagina a la persona amada como un ser, por ejemplo, cariñoso, comprensivo, puro, receptivo, bello, inteligente, profundo, etc. Este sujeto, con el tiempo, va a tener contacto con lo empírico (leáse:con mujeres concretas) y lo más probable es que en este encuentro él realice un proceso de comparación entre su amada ideal y las mujeres históricas y específicas que conozca.

En estos encuentros pueden ocurrir muchas cosas saludables; pero algo dañino que puede pasar es que este sujeto realice un proceso de comparación y se desengañe profundamente de la realidad, y siga pensando que existe un ente con ciertas propiedades que él le ha atribuído de antemano. Cualquier comparación, en términos del cumplimiento que cada una de las mujeres que conozca haga de las propiedades o requisitos exigidos, no puede tener un buen fin. Y así nuestro amigo puede irse aislando, neurotizando, defraudando o conformando; pero cualquier relación que establezca en esos marcos estará lejos de ser sana.

Tengo la impresión de que este proceso no es tan raro, creo que son cosas que pasan. Y entre los agentes externos y el "sujeto popular" a veces ocurre algo análogo: existe una imagen previa, que pertenece a un tipo de código distinto del que opera en el mundo poblacional, y se espera necesariamente que el poblador corresponda a esa imagen: debe ser solidario, contestatario, rebelde, unitario, consciente, expresivo, compañero, etc. Las características

requeridas varían de acuerdo a cada tipo de discurso; incluso hay quienes enfatizan ciertos aspectos un poco ascéticos.

Al acercarse al mundo poblacional se tiene la impresión que tal realidad no corresponde con nuestros idealismos o nuestros prejuicios iniciales.

Existe la posibilidad de que nosotros reaccionemos igual que nuestro ejemplo del adolescente: podemos romper con los sujetos populares reales y refugiarnos en nuestras preconcepciones que son más cómodas.

Podemos, también, tener una actitud más comprensiva (en el sentido sociológico) y partir por lo que es la realidad poblacional. Y en este sentido un primer aspecto que salta a la vista es la heterogeneidad del mundo popular. La heterogeneidad es un rasgo que nunca va a estar demás subrayar; hay algunos tipos de heterogeneidad que nos llaman la atención y que pueden observarse y hasta medirse: existen poblaciones y campamentos; obreros y marginales; sindicalizados y no sindicalizados; hombres y mujeres; jóvenes, adultos y ancianos; migrantes y no migrantes; con "pasado" y sin; etc.

Pero también es importante preguntarnos acerca de cuál es la heterogeneidad que los propios sujetos populares sienten de sí mismos; es decir, cual es el "nosotros". De quien habla un poblador, una pobladora cuando dice "nosotros"; cuál es su grupo ; cuál su referencia social.

Desde un punto de vista externo muchas veces se le exige a la realidad poblacional que sea unitaria, que sea única; y, de paso, nos olvidamos que una de las consecuencias importantes que ha tenido en Chile la represión y la supresión de los ámbitos políticos ha sido la pérdida de las iden-

tidades colectivas (por lo menos en torno a los ejes en que se constituían antes), la atomización, la diferenciación social, la dispersión...

De este modo, la heterogeneidad es el dato real del cual hay que partir; tanto de las heterogeneidades visibles como de aquéllas que tienen que ver con la autovisualización colectiva.

b) El sujeto popular no es "sujeto"

Con esto quiero decir que cuando hablamos de sujeto se está entregando una dimensión histórica y política, se está haciendo referencia a una unidad social que se proyecta a la escena nacional en términos de un proyecto alternativo. Partiendo de la profunda dispersión en que hoy está sumido el mundo popular, tal dimensión carece de solidez estructural.

Un sujeto con perspectivas y posibilidades de impulsar un proyecto histórico, de construirlo y plasmarlo, debe contar con legitimidad para ello.

No me refiero, por supuesto, a la legitimidad formal, a la espera del reconocimiento por parte del sistema político operante; sino a la legitimidad sustantiva e interna.

En otras palabras, me estoy preguntando hasta qué punto el sujeto popular hoy día se autovisualiza como legítimo y valedero actor político.

La propia vivencia de la legitimidad es algo importante de indagar.Ello se basa en que la calidad de "sujeto" no está dada sólo por las características socio-económicas

que le son impuestas al poblador obrero o marginal; se trata de un sujeto en construcción.

c) El sujeto popular no es"popular"

En cuanto a lo "popular",me refiero al componente discursivo, al mensaje que puede emitir el sujeto popular. Y aquí nos encontramos con que su discurso es un discurso que no habla; que hoy está abortado desde sus orígenes. Además, en los momentos en que es posible indagar en él, se trata de un discurso que refleja la debilidad estructural existente a nivel económico, social y político.

En este sentido, es preciso tener claro que el discurso popular no siempre expresa contenidos (pensados como) populares. La debilidad ideológica del movimiento popular actual, su dispersión y aislamiento repercuten en su expresividad. De allí que lo "popular" deba enfrentar los desafíos actuales de los medios de comunicación, la socialización pública, el temor, etc.

3.- Algunas dimensiones relevantes

Por último, quisiera mencionar tres dimensiones a través de las cuales me parece posible ubicar al sujeto popular desde el punto de vista de su cotidianeidad (esto es, en tanto sujetos particulares que necesitan reproducirse a sí mismos, mediante una serie de actividades y conjuntos articulados de relaciones que, a su vez, posibilitan la reproducción social).

Estas son: la dimensión familiar, la dimensión poblacional (en su sentido espacial) y la dimensión del mercado.

Ellas son importante, repito, desde la perspectiva de reconstruir la cotidianeidad del sujeto popular; ya que desde otros puntos de vista se podrían analizar otros aspectos, o los mismos bajo clasificaciones diferentes. Desde una perspectiva más macro, por ejemplo, podría pensarse en estudiar la realidad popular en tanto entidad social, ideológica, económica, demográfica,etc.

Desde la óptica de la cotidianeidad, lo rescatable es poder indagar en la realidad del sujeto popular en torno a aquellos ejes que él mismo privilegia para significarla y construirla.

Y la elección de estas tres dimensiones la hago en base a un prejuicio discutido y discutible: este es, que hoy día el sujeto popular articula su vida cotidiana en torno a la sobrevivencia.

Me parece que esta proposición puede atraer algún nivel de consenso significativo siempre y cuando se aclare su relatividad.

En primer lugar, ¿qué significa esto de la sobrevivencia?. Ella no implica la mera búsqueda del ingreso monetario o en especies; sino la presencia de un límite, de un umbral entre la vida y la muerte, entre que se come y el hambre. Estructurar la vida cotidiana en torno a la sobrevivencia es diferente a estructurarla en torno al empleo, a vivir mejor, etc. Se trata de algo demasiado tremendo, pero también demasiado nombrado, de modo que a menudo se nos olvida lo que hay tras el nombre.

Una segunda aclaración se refiere a la especificidad histórica de la proposición. Podría afirmarse que en ella no existe novedad alguna y que el sujeto popular siempre ha

estructurado su vida cotidiana en torno a la sobrevivencia. Ello es más que posible; sin embargo, hay que admitir que desde la implantación del regimen militar y la aplicación de su programa económico, son muchos más los obreros, subproletarios y marginales que enfrentan una situación de carencia extrema. Pero, además de aumentar cuantitativamente, el sentido de su situación también se ha modificado. Hoy en día, la lucha por la sobrevivencia se realiza al interior de una situación política, institucional y jurídica totalmente diferente. La urgencia por la sobrevivencia hoy se enfrenta a un Estado autoritario y excluyente, no negociador ni aceptador de mecanismos de representación.

a) La dimensión familiar

Este es el ámbito donde se plasman las relaciones consanguíneas y de alianza; la familia proporciona el marco para la organización de los recursos internos, para la toma de decisiones y la circulación restringida del poder. Puede concebirse a la familia también como la instancia mediadora entre cada individuo específico y la sociedad global; esto es cierto al menos en sus aspectos demográficos y los relativos a la socialización de los individuos más jóvenes y niños.

Una primera pregunta importante se refiere a los efectos o consecuencias que la situación de sobrevivencia provoca al interior de la familia; de qué modo se han alterado sus pautas tradicionales de relaciones y cómo es vivida tal situación por los sujetos.

Un segundo aspecto se refiere a los niveles y formas de dominación interna; esto es, a la dominación de la mujer por el hombre y la de los jóvenes y niños por los adultos. Ello tiene que ver con la asignación de roles y funciones, y de qué modo ellos están absolutamente implicados con un modo particular de concebir la sociedad.

En tercer lugar, surge como importante el análisis de los procesos de ayuda familística, de intercambio y reciprocidad intra y extrafamiliar. Los significados inherentes a un proceso de intercambio no son unívocos, y de allí pueden surgir importantes pistas para indagar en la organización de los recursos, las respuestas ante situaciones de crisis, el destino de las demandas compartidas, etc.

b) La dimensión poblacional

Al interior de esta dimensión espacial se dan las relaciones sociales "horizontales", entre iguales. En esta área sería importante explorar en la estructura interna de poder, la organización jerárquica de las relaciones, tal y como es vivida y percibida por los pobladores.

En segundo lugar, es claro que a las relaciones de poder relativas a las figuras jurídico-represivas del aparato estatal, se les añaden las relaciones de poder entre los mismos pobladores. Este aspecto tiene que ver con la heterogeneidad mencionada anteriormente y en él sería fructífero preguntarse por los desniveles internos, las rivalidades, en suma, la conformación de identidades colectivas diferenciadas, que poseen referentes históricos o geográficos, o laborales, etc.

En tercer lugar está la interrogante relativa a la existencia y significado de las llamadas estrategias colectivas u organizacionales. Se trata de un fenómeno de variados orígenes y desarrollos. Es importante preguntarse por la consistencia de tales estrategias en cuanto tales; es decir, en el caso que se den, a que tipo de aspiraciones y concepciones obedecen; hay tras ellas una lógica estratégica en realidad (organizadora de recursos colectivos y planificadora), o se trata de una conducta más adaptativa. Cuáles son sus potencialidades de expansión, etc.

Por otra parte, en esta dimensión también se puede explorar en las redes de ayuda, solidaridad e intercambio. El valor asociado a estos mecanismos no siempre es el que el observador externo imagina: intercambio no es necesariamente solidaridad, reciprocidad no es necesariamente igualdad. Es preciso desnudar y analizar en profundidad los mecanismos de explotación interna (el trabajo de los niños, el comercio detallista, los "medios pollos", etc.), ya que ellos reflejan hasta qué punto hay desarrollos propios de organización basados en principios diferentes.

En cuarto lugar, vale el esfuerzo preguntarse por los canales internos de circulación de información en el medio poblacional. Este aspecto ha sido muy poco examinado, y se trata de circuitos y contenidos a través de los cuales se construye lo que es aceptado colectivamente como real.

Un quinto aspecto se refiere al ámbito de las reivindicaciones comunes espaciales que puedan surgir en el medio poblacional. Son las llamadas necesidades sentidas y compartidas que potencialmente son fuente de movilización y organización. ¿Este tipo de demandas van orientadas más bien al consumo o a la producción?; están unidas por un eje espacial o por otro de tipo más laboral o histórico?.

Por último, me parece importante indagar en el fenómeno del miedo.El temor no es una variable indiferente, y no sabemos sobre ella todo lo que creemos saber. El miedo y la inseguridad cotidiana, unidos a la situación de sobrevivencia son una mezcla de la cual sólo se conocen sus resultados. Es básico preguntarse por qué tipos de miedo existen y cuáles son sus consecuencias; de qué modo afectan las conductas, el lenguaje y las relaciones.

c) <u>La dimensión del mercado</u>

Con ella me estoy refiriendo al acceso al mundo

- El abono: como la tierra necesita alimentarse, es necesario entregar a ella lo adecuado que permita su equilibrio orgánico. Para ello, se hace un tipo de abono concebido como natural, porque se usan todos los desechos de origen animal y vegetal (guano, plantas, pastos, malezas, hojas, restos de comida y otros similares), y también se concibe como compuesto, porque esta variedad, la de los desechos, asegura todas las substancias necesarias para la alimentación del suelo.

- Siembra Directa y Trasplante de Almácigos: una vez preparada la cama alta, se siembran las hortalizas que se deseen, sean de siembra directa o de almácigos. Lo interesante de éstas, es que se hace cultivo asociado, donde se pueden sembrar en conjunto diversas hortalizas unas al lado de otras, diversificando la producción.

- Calendario de siembras: finalmente se hace un aporte complementario, que dice relación con un calendario mensual de siembras, entregándose el tipo y variedad de hortaliza, cantidad de semillas, distancia a que debe ser sembrada, profundidad y compatibilidad de ellas.

Este proyecto surge a partir del Programa de Salud de Renca. Desde la problemática de la nutrición se llega a conocer la experiencia desarrollada por el CET y se capacitan algunos monitores en estos huertos familiares intensivos.

2) ¿Cómo se desarrolló la experiencia ?

En su fase inicial la experiencia se desarrolló en un pedazo de tierra de una parroquia. El pedazo era pequeño pero se pretendía un efecto demostrativo en que los pobladores vieran que con pocos recursos era posible hacer

algo que colaborara a paliar su situación de escasos recursos. Hubo interés y motivación por lo que se convocó a un pequeño grupo que fue capacitado y que posteriormente comenzó a trabajar en un terreno de su casa. Se sembraron diversos cultivos como betarragas, rabanitos, cebollas, zanahorias, tomates, porotos, lechugas, achicorias, repollos, coliflor, zapallos.

Así fueron formándose los grupos (cerca de 7). Con las personas que se interesaron se trabajó haciendo huertos en sus casas. La participación de los grupos es en condiciones de igualdad; todos los que participan deben tener huerto, lo que constituye una experiencia colectiva sobre la que se reflexiona. Así se genera una mayor autoconfianza y se comparte lo aprendido. Al mismo tiempo se ha incorporado el saber popular(por ej: el tabaco como insecticida contra los pulgones).

La experiencia no está concebida para individuos aislados, sino que tiene su base en el trabajo colectivo, en la idea de ir generando organización.

3) ¿Qué valor tiene esta experiencia para los pobladores participantes?

- Permite un trabajo amplio, que parte de motivaciones masivas, como la búsqueda de dar respuestas a las necesidades básicas más urgentes; en este caso, la alimentación.

- La huerta se transforma en una forma de convocar y apoyar el desarrollo grupal, que si bien no resuelve el problema del hambre ayuda a enfrentarlo minimamente y genera espacios de organización. De hecho es a partir de ella que se apoyaron grupos de "comprando juntos" y grupos de salud.

En ellos ha sido posible reflexionar problemas de tipo más general y global, así como se ha visto de que forma enfrentar problemas relativos a la propia población.

- ha sido una experiencia positiva de trabajo colectivo.

- frente al hambre y la cesantía la reacción de los pobladores ha sido de apatía y frustración; conocer esta técnica les ha dado ánimo, entusiasmo, ganas de comunicar a los demás que "algo hemos aprendido".

- respecto de la familia, por tratarse de un trabajo colectivo, se produce un mejoramiento de las relaciones padres-hijos. Hay una alta participación de los hombres.

- frente a la situación de cesantía, los huertos constituyen una oportunidad de ocupación del tiempo. No suple la falta de trabajo pero ayuda y da incentivo.

4) ¿Qué valor tiene para el Trabajador Social?

Desde el punto de vista del agente externo, esta experiencia si bien no resuelve el problema de la alimentación, ayuda. Al mismo tiempo se ha podido motivar y llegar a la organización. También se ha generado un aprendizaje técnico que permite desligarse de la sobreprotección de las instituciones, por cuanto casi no hay costos. Los recursos están en los propios pobladores.

La experiencia "Talleres de Formación de Mujeres Pobladoras" fue presentada por Andrea Rodó, quién junto con Betty Walker y Paulina Sabal realizara estos talleres en la Zona Sur y Oeste de Santiago.

Presentamos aquí una síntesis de este trabajo que incluye lo que consideramos más relevante desde el punto de vista del trabajo social.

1) ¿Qué las motivó a realizar esta experiencia?

En nuestro trabajo con mujeres pobladoras empezamos a constatar que la participación de la mujer en organizaciones solidarias era básicamente para que ella pudiera enfrentar con otras, problemas de subsistencia, salud y vivienda, además de servirle como un momento de recreación. Este tipo de organizaciones - la mayoría centradas en la subsistencia - permitía que las mujeres aprendieran a compartir y enfrentar sus problemas colectivamente; reconocieran el valor de la organización como un espacio de solidaridad y democracia grupal.

Sin embargo, y pese a la enorme importancia que han tenido y tienen este tipo de organizaciones, nos preocupaba sus escasas perspectivas de desarrollo y de autonomía.

Las mujeres que allí participaban mantenían una visión del mundo y de ellas mismas alienada y distorsionada. No logran convertirse en sujetos de sus organizaciones: de su quehacer, cambios o destino de ellas. La enajenación, la secundariedad en muchos planos de la vida, su opresión cotidiana, se lo impiden.

Creímos, entonces, necesario,buscar una forma dis-

tinta de trabajo grupal con las mujeres.

Teníamos que buscar poner el centro en ella. En su Identidad como mujer, desentrañando su vida, sus opresiones, carencias y posibilidades. Creemos que cualquier voluntad de transformación, de acción o de reflexión requiere que el grupo y cada una sea un sujeto capaz de mirar la vida y a si misma con libertad; la mujer tiene una experiencia vital que debe transmitir, extender y reivindicar; para ello necesita reconocerse y descubrirse. Así mirará al mundo, a los problemas,a la familia, a la política, con un sesgo propio que aportará efectivamente una dimensión distinta a los procesos de transformación y liberación que queremos.

2) ¿ En qué consisten los Talleres?

La experiencia vital de cada una de las mujeres, sus problemas e inquietudes, aprender de la otra, es lo central en cada sesión.

Los contenidos son:

I.- La Mujer y su mundo privado: se trata de descubrir quiénes somos, compartir la imagen que tenemos de nosotras mismas, cómo hemos aprendido a ser mujeres, que dificultades hemos tenido, que potencialidades y virtudes tenemos y así meternos en nosotras y nuestras vidas.

Abordamos temas como: nuestro cuerpo, sexualidad, la familia (pareja, maternidad), el trabajo doméstico, el trabajo remunerado (la mujer trabajadora).

II.- La Mujer en su relación con los demás: se trata aquí de mirar desde nosotras el mundo externo.

- La Población (los vecinos, nuestro barrio, servicios:abas-

tecimientos, salud, vivienda, educación), las organizaciones y nuestra participación, la autoridad.

- Los medios de comunicación: imagen nuestra que refuerzan, mensajes, como nos ven.

- La Política: historia, cultura política de nuestro país. Información y análisis coyuntural.

Junto con el desarrollo de cada taller, una preocupación importante de este equipo es la sistematización y difusión de la experiencia acumulada. Para ello, hacemos un registro sistemático (actas) de cada sesión que es entregada a cada una de las participantes. Intentamos, además, producir algunos documentos que den cuenta en forma ordenada y sugerente las evidencias que vamos recogiendo en el transcurso de los talleres.

3) ¿ Cómo y a quiénes invitaron?

Convocamos a mujeres integrantes de las diferentes organizaciones solidarias en 3 sectores de Santiago. Todas mujeres casadas, entre 25 y 50 años de edad; habitantes de campamentos y poblaciones de las Zonas Sur y Oeste . Las invitamos a participar en un taller (grupo) de formación ; a conversar, a reflexionar sobre nosotras las mujeres y nuestras experiencias. La invitación fue planteada a las organizaciones; la recogieron las mujeres que estaban interesadas en participar. La excepción es el grupo de "Villa Francia" que se conformó en forma autónoma y posteriormente nos invitó a trabajar con ellas.

En el año 81 trabajamos con dos talleres de 15 personas cada uno (San Joaquín y Ochagavía), durante 6 meses. Este año estamos trabajando con dos nuevos grupos (Zona Sur y Oeste).

4) ¿Qué conclusiones han sacado de esta experiencia?

En este trabajo, nosotras como equipo , hemos vivido también un proceso de aprendizaje; hemos descubierto un poco más a las mujeres pobladoras y nos hemos redescubierto nosotras en cada sesión del taller. En este sentido podemos señalar que:

- el micromundo de la mujer, su vida sexual, su relación de pareja, con los hijos, los vecinos, etc, determinan su visión del mundo y su forma de participación en la vida pública. La mujer participa en el ámbito de lo público a partir de su aprendizaje en lo privado y lo cotidiano.

- la mujer está alienada; sometida a pautas culturales que la aislan y le asignan un rol de secundariedad; carece de identidad propia lo cual es un obstáculo importante para que se comprometa y se sienta sujeto de procesos de liberación o cambio a nivel social y político.

- para transformar la realidad, para lograr la libertad, es preciso saber que las opresiones son vencibles; haber vivido la experiencia de vencer pequeñas opresiones, saber que está en nuestras manos transformarlas. Cuando las mujeres vivamos la experiencia, por ejemplo, de transformar nuestras relaciones familiares, de pareja, nuestra vida sexual, nos podremos imaginar y creer en un proceso de liberación colectiva.

- por último, la experiencia nos ha mostrado que los pobladores no son un grupo homogénico. Conviven grupos que viven y actúan de manera diferente. Las mujeres de campamento y poblaciones, las esposas de cesante y de trabajador tienen un sinnúmero de diferencias que nos hablan de la importancia de indagar y profundizar en la heterogeneidad del sector poblacional.

La experiencia sobre "Ollas Comunes" la presentó A.M. Medioli, asistente social, jefa del Equipo Solidaridad de la Vicaría Oriente.

Transcribimos, a continuación, en forma resumida, lo que nos pareció más relevante en su intervención.

1) Por qué, cómo y dónde surgen las "Ollas Comunes?

La experiencia de la que aquí se dará cuenta está mirada desde la perspectiva de un trabajador social que se desempeña en la Iglesia, institución que está apoyando con alimentos las iniciativas de los pobladores.

Como consecuencia de los temporales (julio 1982), se organizan las ollas comunes. Ante la necesidad y dado que todo estaba mojado se empieza a cocinar en conjunto, en casas particulares, en capillas. Surge una gran solidaridad. Se hace necesaria la racionalización de la ayuda. Las comunidades cristianas discuten los criterios con que se debe apoyar. Se trata de criterios muy importantes y clarificadores en torno a cómo enfrentar colectivamente la emergencia:

- apoyo a grupos organizados. Grupos que hayan existido con acción propia previamente, que tengan una perspectiva de la población más que de un grupito.
- que la dirección esté en manos de pobladores.
- que la iniciativa incorpore a la familia y no sólo a la mujer.
- que el apoyo sea complementario al esfuerzo del grupo.
- que no sea un apoyo planteado como permanente, sino con plazo, a ser evaluado conjuntamente.

- que se ponga de manifiesto el esfuerzo por una autosuficiencia. Se trata de racionalizar la ayuda ante el aumento extraordinario de la demanda.
- que exista una búsqueda de autonomía por parte de los grupos aunque hay conciencia de la dificultad que esto implica ya que la necesidad de apoyo en recursos es muy aguda.

Los pobladores realizaron una encuesta para conocer la magnitud del problema de salud como consecuencia del temporal. Aparece en toda su dimensión el drama de la cesantía: aparece éste como una "emergencia permanente". Dada esta situación se decide mantener las ollas más allá de las consecuencias del temporal. Actualmente existen 11 ollas comunes en el sector de Lo Hermida. En la Zona Oriente hay 20 ollas en las que se alimentan 3.223 personas diariamente. Se mantienen, además, 18 comedpres que atienden a 1.525 personas, diariamente.

2) ¿Hay alguna diferencia entre "Ollas Comunes" y "Comedores"?

El "comedor", como experiencia, nunca ha podido despegarse de su origen eclesial y de una forma particular de relación con los pobladores: es un servicio desde afuera (modernización de la entrega de paquetes), las normas se definen desde afuera y se imponen. Este modo de trabajo resultaba funcional para las parroquias en un comienzo, ya que permitía que las comunidades organizaran en forma más eficiente las ayudas. El objetivo del comedor es nutricional, fundamentalmente infantil, aunque en la práctica se alimenta toda la familia. Hay problemas por su poca cobertura, su aislamiento dentro de la población, la percepción desde afuera es negativa, los grupos pequeños son cerrados

y las demandas son crecientes, también el hambre.

Las "ollas comunes", son"más propias" de los pobladores. La gente ve que hay apoyo, que es posible organizarse para comer juntos. En Lo Hermida, hay comités de cesantes que apoyan las ollas, hay una planificación del trabajo, se realizan reuniones semanales. La participación es de toda la familia. Las mujeres hacen la comida y salen a pedir alimentos; los hombres se encargan de las relaciones públicas, recolección de leña, etc. Las familias retiran la comida para comer en sus casas. También se han realizado otras actividades como "encuentros" de "ollas", peñas, actividades recreativas con niños. Se han elaborado algunos proyectos presentados a la campaña "trabajo para un hermano", para dar trabajo a pobladores en trabajos de electricidad, amasanderías, etc. que a su vez significaran un beneficio a la población. Se están planeando tareas de recreación de niños para el verano. Hay también preocupación por las relaciones internas; se ha establecido un libro de reclamos donde se plantean las críticas.

3) ¿Cuál ha sido la actitud de los pobladores frente a las "ollas comunes"?

Los pobladores valoran esta experiencia. Dicen que la sienten más propia que otras; que han descubierto que la olla no puede ser un pretexto para la organización, sino que ésta tiene que funcionar y por lo tanto hay que preocuparse de ella;que el mejor funcionamiento va en relación con el esfuerzo que le ponen ellos; ven las ollas distintas al comedor, hay más responsabilidad de parte de ellos, llega gente de distintos lados (que no llega al comedor), se siente más digno como realidad, "se hace en el campamento

y no en la capilla"; se sienten capaces de hacerla funcionar.

4) ¿Tienen ellos capacidad de decisión?

Las decisiones respecto del funcionamiento de la olla las toman los propios pobladores. Esto es, qué se cocina, turnos, comisiones de trabajo, etc. En todas las ollas hay una directiva, reuniones semanales en donde se planifica el trabajo, se aclaran dudas, se plantean problemas y conflictos.

5) ¿ Qué apoyo reciben de la Iglesia?

De la Vicaría reciben 5 alimentos básicos:leche, harina, porotos, fideos, azúcar. El resto lo ponen ellos mismos. Se organizan en comisiones: fogoneros, recolectores de leña, de comida, cocina, etc.

6) ¿ Cómo valoras tú, como agente externo, esta experiencia?

Hemos visto en el funcionamiento de las ollas comunes una experiencia de organización ligada al problema de la subsistencia distinta a otras que se han dado en estos años. Aparece como iniciativa propia de los pobladores que recibe un apoyo de la Iglesia; no es visualizada como organización de Iglesia.

Lo anterior implica un grado distinto de responsabilidad frente a la administración de los recursos, desarrollo de capacidad creativa para instrumentarlos, etc. En relación al comedor, se visualiza como una actividad a la que se incorpora la familia en su conjunto, no sólo la mujer.

ACTIVIDADES DEL COLECTIVO

Taller: " Yo y el trabajo con grupos populares ".

En Enero recién pasado el Colectivo ofreció un Taller para animadores de grupo a cargo de Sabine Romero. (*)

Este Taller, pensado para personas que trabajan en el ámbito sicosocial, nos permitió a los participantes:

- darnos un tiempo para reflexionar sobre nosotros mismos en relación a nuestra práctica de trabajo y revisar nuestros estilos de conducción.

- adquirir herramientas para lograr dinámicas de grupo que estimulan el desarrollo personal y social.

- analizar los procesos grupales a partir del trabajo con un tema y con ejercicios (juegos) que posibilitan el aprendizaje vivencial. (Metodología ICT: Interacción centrada en un tema).

El Taller será repetido durante el curso del año y se encuentra en estudio las fechas y horarios adecuados. Debido a que el número de participantes no puede ser mayor de 12, las personas que se interesen deben tomar contacto con el Colectivo a la brevedad: días Jueves de 9.30 a 13 hrs, en el teléfono 497908; hablar con Paulina Sabal.

(*) Sabine Romero, educadora social, titulada en la escuela de Estudios Superiores de Esslingen, Alemania, con especialización en educación de jóvenes y adultos. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer, (CEANIM).

Taller: " Trabajo Social y Política "

En el Encuentro de Punta de Tralca se vió que el tema "Trabajo Social y Política" estaba en primer plano. En ese momento sólo se fueron perfilando más y más preguntas:

-¿trabajo social es una coyuntura de crisis?...
-¿relación con el Estado: reclamo, denuncia, autonomía?...
-¿qué proyecto se levanta desde el trabajo social?...

Para avanzar en esta discusión se requiere de un espacio de reflexión, de lectura y de intercambio. Por esto, el Colectivo ha organizado un Taller sobre Trabajo Social y Política, que a partir de Mayo funcionará en SUR, Román Díaz 199, teléfono 497908.

A las personas interesadas comunicarse lo antes posible con Teresa Marshall, para ponernos de acuerdo en una hora adecuada y en los requisitos de este taller.



del trabajo y al del consumo. En este ámbito es donde se plasman las relaciones verticales de explotación y dominación más extremas. También a través de él que el sujeto popular percibe el ordenamiento social, es su vinculación con el mundo de lo nacional, lo global, lo ajeno.

Una buena pregunta es saber que lugar se autoasigna el sujeto popular en ese conjunto y cuál es su inserción concreta en el mundo laboral.

Otro aspecto importante en esta dimensión es conocer los efectos de la movilidad ocupacional horizontal y su acceso diferenciado al consumo.

También en esta dimensión se concretan aspiraciones y reivindicaciones significativas. Sería útil conocer los tipos de necesidades expresadas y los lugares o instancias de emergencia de conflicto.

En concreto también es de primera importancia caracterizar los conflictos que emergen por la situación laboral; los niveles de aglutinación; hacia quien van dirigidas las demandas; etc.

Por último, cabe preguntarse por la visión de futuro que hay implícita en esta dimensión. La discusión relativa al fenómeno del llamado "consumismo" debe enfrentarse en base al conocimiento de la lógica de asignación de recursos que rige al interior del mundo poblacional. No es posible atribuir la lógica de la "demostración" y el prestigio, propio de la clase media y alta, a los seçtores populares, en donde operan otros principios en sus relaciones con los objetos. Se trata de conocer qué son consideradas necesidades básicas y cuales no; cuál es el nivel posible de planificación y cual es el sentido que ella tiene en un mundo don-

de el mañana puede que no exista.

Responder este conjunto de interrogantes (y otras muchas más) implica un proceso de indagación y diálogo que supera con creces la realización de cualquier diagnóstico en particular. No se trata, entonces, de hacer el diagnóstico, sino de comenzar un proceso en donde lo comprensivo vaya de la mano con la acción. Se trata, en el fondo, de desentrañar los mecanismos a través de los cuales se constituyen los sujetos político y las identidades colectivas; de conocer los procesos de significación que se funden en el curso de tal construcción y que pueden dar luces acerca del actual transitar de la lucha de clases.




LA RECUPERACIÓN ESTÁ EN MARCHA: AHORA NOS HUNDIMOS EN FORMA MÁS LENTA.
carlín


¿Importa?
PARA CRECER HAY QUE IMPORTAR
INDUSTRIAL NACIONAL
E. U.
MADE IN USA
Alán


PERDONE... ¿CUÁL ES LA COLA PARA CONSEGUIR TRABAJO?
¡ÉSTA!
(De un folleto del Congreso de Sindicatos de Canadá)


TE-CANASTA A BENEFICIO DE LA NIÑEZ HAMBRIENTA
-¡POBRES SEÑORAS!....¡COMO SE SACRIFICAN POR NOSOTROS!....

EXPERIENCIA SOBRE HUERTOS FAMILIARES EN RENCA

Jaime Contreras

EXPERIENCIA EN "TALLERES DE FORMACION DE MUJERES POBLADORAS" EN LAS ZONAS SUR Y OESTE DE SANTIAGO

Andrea Rodó

EXPERIENCIA SOBRE "OLLAS COMUNES"

Ana María Medioli

La experiencia sobre "Huertos Familiares" fue presentada por Jaime Contreras, asistente social, encargado del trabajo poblacional en la comuna de Renca.

Esta experiencia fue realizada en Renca por un equipo de trabajo formado por tres pobladores del sector Huamachuco, que se formaron como monitores en el Centro de Educación y Tecnología (C.E.T.) . Se llevó a cabo desde Mayo de 1982 a Enero de 1983, en algunos sectores de la comuna de Renca especialmente con grupos ya formados, como en la población Hirmas, sector La Quebrada y Huamachuco . Se realizaron, en total, 12 "Huertos Familiares" intensivos, más una experiencia demostrativa.

1) ¿Cómo nace esta idea de los "Huertos Familiares"?

La idea de los "Huertos Familiares", no es nueva. De hecho, muchos pobladores con antecedentes o procedencia campesina tienen experiencia en confección y explotación de huertos. Lo nuevo, es el método, conocido técnicamente como Método Orgánico Intensivo, que es una forma diferente de trabajar y relacionarse con la tierra, así como la técnica que se utiliza, en relación a la agricultura tradicional. Hace miles de años, este método era utilizado por chinos y griegos.

El método orgánico intensivo, básicamente está centrado en la validez de la agricultura orgánica, como una forma alternativa de enfrentar el problema de la subsistencia y de la producción agrícola. Su puesta en práctica en la población consiste en la realización de un tipo de Huerto Familiar Intensivo, en una superficie reducida, utilizando como recursos el trabajo humano, los desechos orgánicos, un par de herramientas y las ganas de tener productos agrícolas en la casa.

En cuanto a su materialización, la técnica consiste en lo siguiente:

- Ubicación y distribución del huerto: para ello es necesario fijarse en una buena ubicación (que llegue sol), fácil acceso (cercanía de la casa), acceso al agua (acequia, canal, pilón de la llave, etc), y el tipo de suelo, que si no es bueno puede mejorarse su calidad con la técnica implementada.

- La Cama Alta o Cavado Doble: es una pequeña superficie de tierra, de 1,5 por 4 a 6 mts., en que la tierra es removida hasta una profundidad de 60 cms, lográndose que quede muy suelta, permitiendo que tenga aire y humedad suficiente para que las raíces de las plantas crezcan más vigorosas, resistentes y productivas, así como facilitar el desarrollo eficaz de los microorganismos que el suelo necesita. Una vez removida la tierra, se va sacando por zanjas de 30 cms. de ancho por 30 de profundidad de un extremo de la cama, y sin removerla se la deja al lado de afuera del otro extremo de la cama; luego se remueve la tierra del fondo de la zanja y se coloca en ella una capa de unos 10 cms. de desechos orgánicos y vegetales, como paja, hojas, pasto, restos de comidas, cáscaras, etc. Finalizado este paso, se inicia el mismo trabajo abriendo una segunda zanja a continuación de aquella, sólo que la tierra que es sacada se deposita tapando la primera zanja, y así sucesivamente hasta terminar el rectángulo que se ha determinado previamente. De este modo, va tomando una forma peculiar de la cuál recibe el nombre "de la Cama Alta". Si se ha hecho bien el trabajo la primera vez y su cuidado es el adecuado, no es necesario volver a realizar el trabajo posteriormente; además, otra ventaja, es que permite aumentar la producción en relación al cultivo tradicional, se economiza agua por la mantención de la humedad y el suelo en vez de deteriorarse, se enriquece cada vez más.